

EL CASTILLO DE COTE: PAISAJE, TERRITORIO Y POBLAMIENTO

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA
Universidad de Sevilla

La fortaleza de Cote se encuentra en la provincia de Sevilla, en la comarca agraria de la Sierra Sur y en el término municipal de Montellano. Cote tiene un emplazamiento privilegiado, desde el que se domina buena parte de la Campiña sevillana (salvo el lado occidental) y la Sierra de Cádiz. La altura máxima del monte es de 515,59 m. sobre el nivel del mar.

Se trata de un asentamiento complejo en el que se conservan dos recintos de murallas, una torre-tetrabsidal y un arrabal extramuros. La torre-tetrabsidal y el primer recinto de muralla se encuentran en la cima, unos 32 m. más abajo –484,04 m.– se conserva la muralla de la villa y, finalmente el arrabal extramuros en la ladera meridional a partir de los 400 m. de cota.

A pesar de tratarse aparentemente de una fortificación modesta cuenta con una cierta bibliografía que se refiere tanto a cuestiones históricas, filológicas como castellológicas, que muy brevemente pasamos a comentar:

– El primer trabajo monográfico fue publicado por Francisco Collantes de Terán Delorme (1973), titulado «El castillo de Cote»¹. En él se recogen una serie de referencias históricas al yacimiento posteriores al 1240, y se describe de forma muy so-

¹ *Estudios de Arte Sevillano*. Sevilla. 1973, págs. 52-69.

mera el asentamiento fortificado. Finalmente, se incorporan una serie de fotos que son de gran valor por ser ya históricas.

– Algunos años después Luis Mora-Figueroa (1985-1986) vuelve a publicar un trabajo monográfico sobre Cote denominado «El donjon tetrabsidal de Cotte (Montellano-Sevilla)»². Se trata de un trabajo más extenso, más exhaustivo, pero centrado fundamentalmente en la torre tetrabsidal.

– Otro interesante trabajo de Manuel García Fernández aborda un aspecto histórico de gran relevancia para el conocimiento de la situación del yacimiento durante la Baja Edad Media, que fue «La carta puebla del castillo de Cote»³.

A partir del año 1997, el Área de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla, en colaboración con el Ayuntamiento de Montellano, está desarrollando un proyecto de investigación denominado *Patrimonio Cultural y Paisaje Medieval en la comarca de la Sierra Sur de Sevilla*. Debido a las carencias presupuestarias hemos progresado con lentitud, habiéndose producido hasta la fecha las siguientes intervenciones:

– 1997: Campaña de fotogrametría aérea y terrestre del monte de Cote.

– 1998: Intervención arqueológica en la que la excavación se limitó a la torre-tetrabsidal y al castillo, realizándose sólo una pequeña zanja en la villa. La prospección arqueológica se produjo en la villa y en las laderas del monte de Cote, lo que permitió localizar el arrabal, caminos fósiles, abancalamientos y otras infraestructuras.

– 2001: Campaña de fotogrametría aérea en la Sierra de San Pablo. Prospección arqueológica superficial en la Sierra de San Pablo.

La investigación arqueológica desarrollada durante estos últimos años nos ha permitido lograr una visión nueva sobre esta fortificación, lo que se puede comprobar en las publicaciones mencionadas a continuación:

M.^a Teresa Henares Guerra «El bosque de Cote: una aproximación al paisaje antiguo y medieval de Montellano (Sevilla, España)»⁴.

Magdalena Valor Piechotta, M.^a Teresa Henares Guerra, «La fortaleza de Cote (Montellano, Sevilla)»⁵.

M. Valor Piechotta, M.; M.^a José Sánchez Arenilla, Coord. *Un enclave en la Banda Morisca: Cote (Montellano, Sevilla) y su entorno*⁶.

² *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*. 1985-1986, V-VI, págs. 391-422.

³ *Archivo Hispalense*. 1987, 214, 57-67.

⁴ *Archeologia Medievale*. 2001, XXVIII, 607-623.

⁵ *Castillos de España*, 2002, 125, 53-62.

⁶ Sevilla, 2003.

M. Valor et alii. «La intervención arqueológica en el castillo de Cote (Montellano, Sevilla)»⁷.

La investigación de carácter pluridisciplinar se ha realizado desde la perspectiva histórica, con una revisión exhaustiva de las fuentes árabes y de las castellanas; desde la perspectiva geo-arqueológica, estudiándose el medio físico y especialmente la vegetación actual –a través de la colaboración de biólogos– y de la paleobotánica detectada en análisis de polen (palinología) y semillas (carpología) obtenidas en la excavación; y finalmente desde la perspectiva arqueológica, desarrollándose la investigación a tres niveles: Prospección arqueológica de la totalidad del monte y su entorno inmediato, excavación arqueológica en el castillo y la villa y estudio de las estructuras arquitectónicas emergentes (Arqueología de la Arquitectura).

Con todo ello, la visión renovada de este poblado fortificado que aquí tratamos es la siguiente:

LAS APORTACIONES AL ESTUDIO HISTÓRICO [Fig. 1]

Cote en la etapa pre-islámica no ha dejado huellas en las fuentes escritas y es exclusivamente a través de menciones generales sobre el territorio y sobre todo a través de la investigación arqueológica gracias a la que podemos aproximarnos a su realidad histórica.

No ocurre lo mismo con *hisn Aqut* (o el Cote andalusí). Cote aparece en varias ocasiones en las crónicas árabes (al-Udri, Ibn Hayyan), destacando muchos de los textos su posición inexpugnable y su condición de refugio de rebeldes. A través de algunas de estas crónicas obtenemos detalles toponímicos del mayor interés, al mismo tiempo que nos dejan entrever que éste era un lugar que jugaba un papel destacable en su ámbito geográfico, sin duda relacionado con su enclave geoestratégico. De todas estas noticias cabe destacar las siguientes referencias:

1) Una fundamental es que *hisn Aqut* era la cabecera de un territorio del que dependían diversos castillos, caso de *Montefiq* y *Yabal al-Hiyara*. Cote, desde el emirato, formaba parte de la provincia de *Mawror*, de la que *hisn Aqut* era la cabecera de un distrito.

2) En el grave proceso de disgregación del Emirato cordobés, y concretamente a propósito de la rebeldía de ‘Umar Ibn Hafsun, *hisn Aqut* jugó un papel primordial, dando lugar incluso a la construcción de fortalezas para su vigilancia y control, caso de la erección de Išbera (Espera) en la cora de Sidonia, en el año 914.

⁷ *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*. 2001, III, págs. 67-79.



Figura 1.

La cora de Morón se constituyó en un reino de taifa durante cincuenta y tres años (1013-1056). La dinastía reinante, los dammaríes eran beréberes originarios de Túnez, venidos a al-Andalus en tiempos de Almanzor e integrados en las tropas del dictador. Durante este medio siglo se sucedieron cuatro monarcas, el último de los cuales acabó renunciando al trono en favor del rey de Sevilla al-Mu'tadid. A pesar de ser unos años en los que este territorio juega un papel geoestratégico fundamental, junto con las otras taifas beréberes vecinas, que eran las de Sidonia, la de Carmona y la de Takurunna; no se conservan datos en las fuentes árabes.

La única referencia específica de época Almorávide corresponde al año 1144 en el que un rebelde procedente de Silves se refugia en el mont Aquit, hasta que fue capturado. No hemos hallado menciones concretas de época Almohade.

En cuanto a la etapa medieval cristiana, es decir, después de la conquista en 1240 podemos establecer dos grandes momentos, que son:

1) 1240 a fines del siglo XIII, años en los que *Cot* debió mantenerse jugando un papel similar al que había desempeñado en la etapa andalusí, no sólo como fortificación inexpugnable, sino también como lugar densamente poblado.

2) Fines del siglo XIII, siglos XIV y XV, fechas de abandono y despoblación no sólo de la villa, sino también de los campos de cultivo. La existencia de este lugar, dependiente de Morón, estuvo justificada como lugar de vigilancia y control de la frontera con el reino de Granada.

1) Desde 1240 a 1277. Una prueba inequívoca de la importancia de este enclave en la zona, son los acontecimientos que se producen a raíz de su conquista en el año 1240, en el que esta plaza como los otros castillos de la zona, se entregaron por capitulación a las tropas castellanas. A partir de este año (1240) Fernando III donó *Cot* en fecha imprecisa a su tercer hijo el infante Don Enrique. La donación de Fernando III estaba condicionada a la conquista de Lebrija, Arcos y Jerez que pasarían directamente a Don Enrique, debiendo ceder entonces sus posesiones de Morón y Cote. El nuevo rey, Alfonso X rompió este privilegio el 24 de marzo de 1253⁸. Pocos meses después, el 8 de diciembre del mismo año, el castillo y la villa de Cote son donados por el rey Sabio al concejo de Sevilla con todos sus *terminos* tal y como los tuvo *en tiempo de los moros*. No obstante, el rey se reserva el derecho de disponer del alcázar –el castillo en este caso.

1277 es el año que marca un punto de inflexión en el que la decadencia de *Cot* y su territorio parecen inevitables. Este año se produce un ataque benimerín devastador⁹. Consecuencia del estado de inseguridad de la *Banda Morisca* fue la reorganización de la frontera y con ello, la entrega de *Cot* y Morón a la Orden de Alcántara, en un intento de mantener seguras y protegidas las poblaciones de la frontera.

2) Desde el desastre de 1277 a fines del siglo XV. Contrastando las fuentes escritas y los vestigios arqueológicos es evidente que Cote comienza a abandonarse logrando subsistir el castillo como punto de vigilancia con la frontera de Granada. Las referencias a la villa son ya prácticamente inexistentes, aunque todavía en la documentación del siglo XV se alude a infraestructuras como calera, pozo de sal, huertezuelas, etc. Se abandona la villa y el arrabal y se abandonan los campos de cultivo, que se van convirtiendo en un bosque de acebuches y monte bajo de una gran riqueza cinegética¹⁰.

En la segunda mitad del siglo XIV (1378) se produce un intento de repoblación sin éxito¹¹. Cote continuó subsistiendo como un punto de vigilancia de la frontera con Granada. En el año 1461 y como consecuencia de un trueque entre la Orden de Alcántara y el marqués de Villena, la encomienda de Morón pasó a éste, que a su vez la trocó al año siguiente con su sobrino Alfonso Téllez Girón, señor de Osuna y conde de Ureña.

⁸ *Diplomatario Andaluz de Alfonso X el Sabio*. Ed. M. González Jiménez. Sevilla. 1991, Doc. 15.

⁹ AL-QABTAWI: *Rasail diwaniyya min Sabta*, ed. Muhammad al-Habib, Rabat. 1979, 57-58.

¹⁰ M. A. CARMONA RUIZ: «El aprovechamiento de la Algaida de Cote (Bosque de San Pablo, Montellano). Siglos XIII-XVI», *Apuntes 2*. Osuna. 2000, págs. 29-58.

¹¹ M. GARCÍA FERNÁNDEZ: «La carta puebla del castillo de Cote. Estudio y edición», *Archivo Hispalense*. 1987, 214, págs. 56-67.

LAS APORTACIONES DEL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

La Sierra de Montellano con el apéndice del monte de Cote era un yacimiento poco investigado y por tanto, desconocido. Esta sierra estuvo poblada desde la época romana hasta la Baja Edad Media, quedando prácticamente abandonada después de la conquista del reino nazarí de Granada.

A) EL RECINTO ALTO O CASTILLO

La investigación se ha desarrollado a dos niveles: Estudio de los paramentos de la cerca y excavación arqueológica parcial del espacio intramuros. Las conclusiones de la intervención de 1998 son las siguientes:

En cuanto a la muralla, el castillo de Cote tiene tres fases constructivas, dos son anteriores a la torre tetrabsidal, la tercera es coetánea a ella.

La fase más antigua –localizada en un desprendimiento del muro adosado a ella– es un paramento de 0,66 m. de anchura de grandes mampuestos arriñonados de roca caliza autóctona. El muro adosado de 0,74 m. de anchura también es de mampostería algo más pequeña de roca caliza y de esquisto (alóctono). Así que, mientras el primer hisn Aqut no debió ser más que un muro que cerraba la cúspide de un monte, el segundo castillo supuso la construcción de una muralla que era lo suficientemente ancha como para permitir una labor de explanación en el espacio intramuros, ésta consiguió crear un espacio prácticamente horizontal, un área aterrazada. En cuanto a la datación de estas estructuras pensamos que mientras que la primera fase es de época omeya –sin que podamos precisar más–, la segunda es del siglo XI –seguramente previa al 1066– [Fig. 2].

El hisn Aqut andalusí se reforma después del 1240, se construye una torre tetrabsidal en el centro del castillo y adosada al lienzo septentrional, se reconstruye la puerta –hasta el punto de que el acceso islámico es irreconocible– y finalmente, en el lienzo norte se añade un muro ancho que apoya sobre la plataforma de la torre a modo de estribo de la misma [Fig. 3].

La excavación del espacio intramuros nos permitió detectar una secuencia ocupacional desde el siglo IX hasta la época bajomedieval, que se concreta en una serie de episodios constructivos y de aterrazamientos sucesivos, destacando los siglos XI y XII como los mejor documentados y de más intensa actividad antrópica. Se excavó un aljibe (adosado al flanco meridional del castillo) de mortero de cal, con una capacidad de 43 m.³, parece haber otro depósito similar al este de aquél. Los niveles cristianos apenas se detectan, han sido eliminados seguramente por el uso ganadero que este lugar ha tenido durante siglos, de manera que casi en superficie encontramos niveles de pavimento de época almohade.

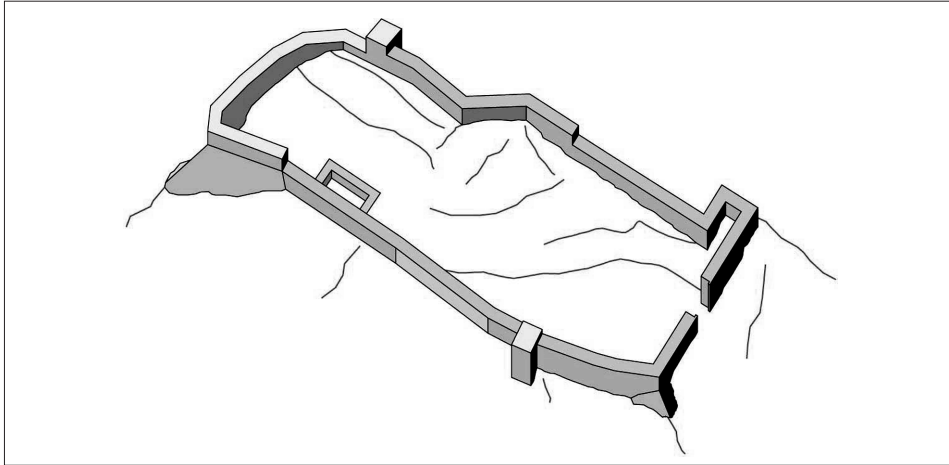


Figura 2.

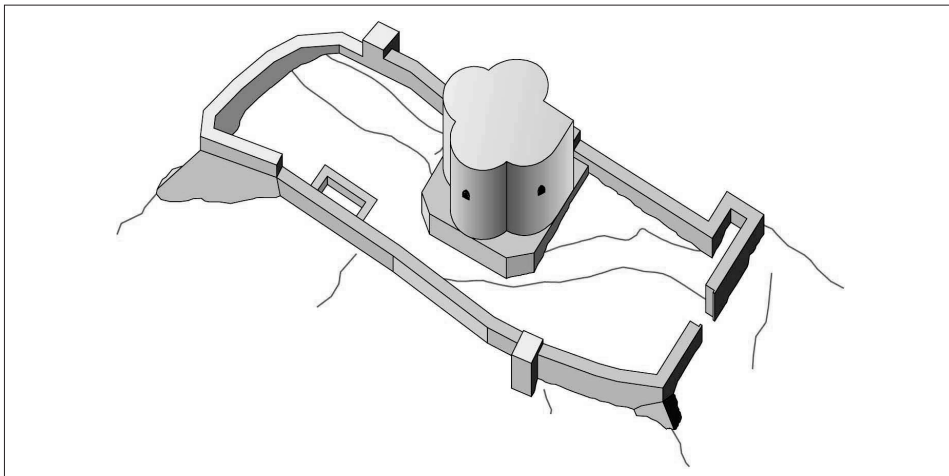


Figura 3.

B) LA TORRE TETRABSIDAL O DONJON [Fig. 4]

El *donjon* (= o torre residencial) se construyó en el centro del castillo, adosado a la muralla septentrional. Éste debía ser uno de los puntos más irregulares del recinto, el más alto, de manera que para conseguir el plano horizontal fue necesario construir una plataforma.



Figura 4.

La plataforma, de forma cuadrada y con los ángulos ochavados, presenta una edificación a base de sillarejos de piedra caliza, que conserva pocos restos de aparejo falso. Se trata de una estructura maciza en la que sobre la roca nacidiza se hizo un relleno formado por gruesas capas de mampuestos y con una argamasa de tierra roja muy compactada y dura. Tanto en la plataforma como en el interior de la torre se conservan restos de un pavimento de mortero, de unos 6 cm. de grosor.

La torre apoya directamente sobre la plataforma, sin estar trabada con ella. El estilo arquitectónico del edificio es el gótico que llamamos Alfonsí (1240-1279)¹², del que contamos con varios paralelos en el reino de Sevilla. Caso de una torre situada en el extremo suroeste del patio de los Silos en el castillo de Alcalá de Guadaíra de tiempos de Fernando III; de su hijo, Alfonso X, podemos mencionar el *Cuarto del Caracol* en el Alcázar de Sevilla, la Torre de la Plata, la bóveda interior del Arquillo de Miguel de Mañara, la iglesia de Santa Ana en Triana; todas ellas en Sevilla capital;

¹² R. CÓMEZ RAMOS: *Arquitectura Alfonsí*. Sevilla, 1974.

y, finalmente obras de infantes de Castilla, como las torres de Albaida del Aljarafe¹³ y la situada en los jardines del convento de Santa Clara de Sevilla realizadas por orden de don Fadrique.

Todos estos paralelos, más arriba mencionados, son prácticamente idénticos. Así, tienen en común cornisas, columnas, capiteles, ménsulas, nervaduras, florones de claves etc. Todo ello, avala sin el menor género de dudas la pertenencia de esta torre a este programa arquitectónico, estrictamente gótico y traído al valle del Guadalquivir de la mano de la familia real castellana.

Teniendo en cuenta el tipo de edificación, las obras cristianas no sólo afectaron a la construcción de la torre, sino que también se reformó la puerta de entrada al castillo, que debía tener un arco escarzano; y las jambas en las que vemos el aparejo de sillarejo y sillares ya descrito en la torre. Finalmente, la torre se edificó tan al borde del brusco cambio de cota que sus constructores debieron temer por su estabilidad, así añadieron un auténtico muro de contención.

En cuanto a la cronología del edificio, caben dos posibilidades muy próximas en el tiempo, que son:

– La construcción de la torre por el infante don Enrique, que poseyó este lugar desde una fecha incierta posterior a 1240 hasta 1253 (año en el que su hermano, Alfonso X, rompió los privilegios concedidos al infante por su padre el rey Fernando).

– Desde 1253 a 1277, años en los que Cote perteneció al concejo de Sevilla, quedando la tutela del castillo en manos del rey Alfonso X.

C) EL RECINTO BAJO O LA VILLA [Fig. 5]

La muralla de la villa se encuentra en mal estado de conservación y en muchos puntos está literalmente hundida, no obstante debido al cambio topográfico se detecta con seguridad su trazado. La muralla tiene unos 227,30 m. de perímetro, es de planta irregular con tendencia ovalada adaptada a la curva de nivel de los 490 m. sobre el nivel del mar.

A través de la prospección arqueológica sistemática sabemos que el poblamiento se concentra en la mitad oriental del monte, fundamentalmente en las zonas de menor pendiente del sureste, con algunos puntos de ocupación en el nordeste. En esta zona se detectan huellas de aterrazamientos artificiales, reforzados en los taludes por muretes de mampostería nivelando el terreno para permitir lo que parece ser una orien-

¹³ J. HERNÁNDEZ DÍAZ *et alii*: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla. 1939, I, págs. 367-373.

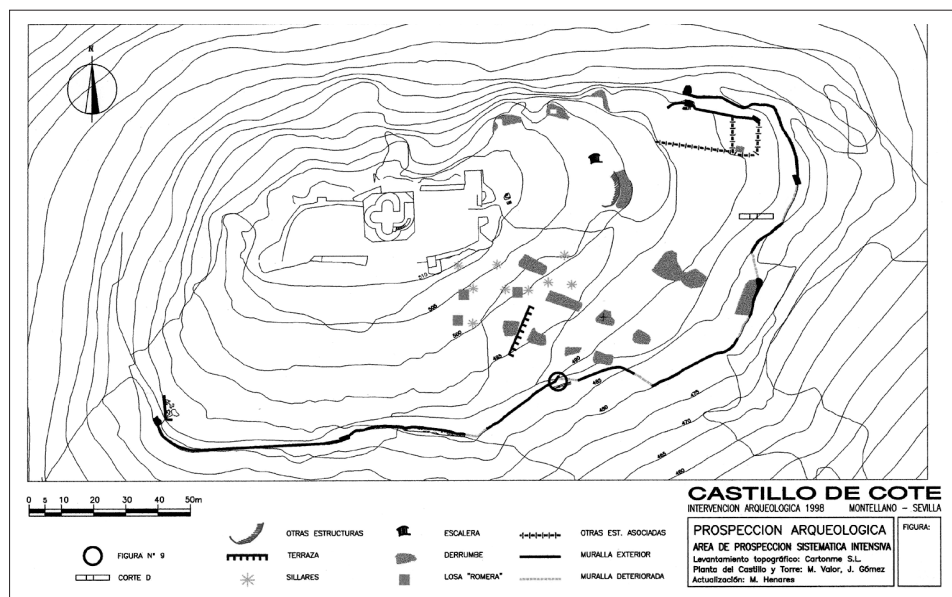


Figura 5.

tación general al este de las edificaciones, al mismo tiempo que la existencia de numerosos derrumbes de estructuras arquitectónicas de mampostería, ladrillo y tejas.

En la zona norte, al límite del precipicio, localizamos tres salientes naturales que habían sido adaptados artificialmente para albergar edificaciones. Los denominamos «reductos», en todos ellos, la roca ha sido rebajada para dar a lugar a una zona llana entre un pretil de roca viva y la pared del afloramiento. En estas plataformas encontramos abundantes restos de material de construcción (mampuestos y ripios de piedra, trozos de ladrillos y tejas medievales) junto con fragmentos de cerámica.

La prospección sistemática del recinto permitió identificar todas las anomalías topográficas producidas por los restos soterrados de la muralla, así como localizar sobre la cartografía los restos emergentes y los lienzos aún visibles por la erosión en los taludes de las laderas.

A modo de conclusión, podemos determinar que la villa debía tener dos accesos: uno en el extremo nordeste, que llamamos de forma hipotética Puerta de Morón; la otra en el extremo oeste, que llamamos Puerta de Šillibar¹⁴. La estructura de la Puerta

¹⁴ Ninguno de estos nombres aparece mencionado en documentación alguna, solamente se trata de desarrollar una nomenclatura para hacer el texto más comprensible.

de Šillibar es más evidente. Se trata de una puerta de acceso directo flanqueada por un torreón; no tan clara es la Puerta de Morón, que futuras campañas arqueológicas deberán identificar.

En cuanto a la cronología de este recinto, es islámico pero por el momento ignoramos de qué período. En cuanto a los paramentos de la cerca no son tipológicamente iguales a los del castillo. Los materiales arqueológicos presentan un claro predominio del período almohade, aunque también están representados los siglos XIV y XV, con material que parece rodado.

D) EL BARRIO EXTRAMUROS O ARRABAL

Área objeto de prospección sistemática. Los restos del poblamiento medieval se han descubierto en las laderas meridional y oriental del monte que en algún caso parten de la cota de los 400 m., aunque generalmente aparecen desde los 360 m. de altura hacia abajo, acompañados por los vestigios de un aterrazamiento artificial de las pendientes, consistentes en los muretes de contención de piedra en seco. La erosión los ha desmantelado en algunos puntos, mientras que en otros los ha cubierto de derrubios.

Las estructuras arquitectónicas que se desarrollan en el sentido de las curvas de nivel, se apoyan en las terrazas, son de mampostería y se encuentran en un nivel de ruina absoluto, no conservándose más que las primeras hiladas de piedra entre concentraciones de fragmentos de ladrillos y tejas revueltos con mampuestos y sillarejos.

Especialmente en la mitad oriental existen unas divisiones perpendiculares a la ladera, formadas por muros de piedra trabados en seco y asociadas a materiales medievales, que parecen corresponder a los límites de un parcelario. Esta organización de terrenos cultivables está en relación con muros similares localizados en la ladera norte del monte, así podría tratarse de huertas, regadas con las aguas del arroyo de la Mujer y de las fuentes y pozos cercanos.

Un hallazgo destacable son los restos del antiguo camino para subir a la fortaleza y del que quedan vestigios de pavimento. Hay dos puntos de subida, que se corresponden con las dos puertas de las murallas de la villa. Uno transcurre por la ladera oeste, y otro por la este. En ambos casos no se detectan más que parcialmente debido a los derrumbes, la vegetación y la acción destructiva de la cantera que son los agentes que han contribuido a su casi desaparición.

Los materiales arqueológicos del arrabal son islámicos, predomina con mucho el siglo XIII, aunque también hay materiales del XI, e incluso algunos ladrillos bipedales romanos y otros decorados de tipo visigodo.

En referencia al contexto medio-ambiental, se han hecho estudios de palinología y carpología en niveles andalusíes y cristianos. La conclusión es que entre los siglos XIII y XIV se produjo un cambio radical en la vegetación, motivado no sólo por un enfriamiento del clima en el siglo XIV y un cambio a cultivos de cereales resistentes al clima seco y frío como la avena; sino también la transformación del paisaje en el que mientras que en época andalusí predomina la vegetación cultivada y de plantas hortofrutícolas, en la época cristiana hay un balance totalmente distinto con la mayor abundancia de taxones de vegetación silvestre y de cereales entre las plantas cultivadas.

Finalmente, este proyecto no se puede entender como concluido, puesto que carecemos de información sobre cuestiones de gran importancia para su estudio como son los espacios domésticos y la detección de la cultura material, infraestructuras del poblado, etc.